

Informase
de los In-
dios Confi-
dentes.

Mandò llamar reservada-
mente à los Indios mas Capa-
zes, y Confidentes de su Exer-
cito: preguntòles: Si avian re-
conocido alguna novedad en los
animos de los Mexicanos, y co-
mo corría entre aquella Gente
la estimacion de los Españoles?
Respondieron, que lo comun
del Pueblo estava divertido con
sus fiestas, y los venerava por
verlos aplaudidos de su Rey; pe-
ro que los Nobles andavan ya
pensativos, y misteriosos: que se
hablaban en secreto: y se dexa-
va conocer el recato en sus Co-
rrillos. Tenian observadas al-
gunas medias palabras de
sospechosa interpretacion; y
vna dellas fue: Que seria facil
romper los Puentes, con otras
de este genero, que juntas de-
zian lo bastante para el re-
zelo. Dos, ò tres de aquellos
Indios avian oydo dezir, que
pocos dias antes truxeron de
presente à Motezuma la ca-
beza de vn Español, y que la
mandò esconder, y retirar,
despues de averla mirado con
assombro, por ser muy fiera,
y desmesurada: señas, que cò-
venian con la de Iuan de Ar-
guello; y novedad, que puso
à Cortès en mayor cuydado,
por el indicio de que huvies-
se cooperado Motezuma en
la Faccion de su General.

Viene de
presente à
Motezuma
la Cabeza
de Arguello

Con estas noticias, y lo que
llevava discurrido en ellas, se

encerrò al amanecer con sus
Capitanes, y con algunos de
los Soldados principales, que
folian concurrir à las Juntas,
por su calidad, ò entendimie-
to. Propusoles el caso con to-
das sus circunstancias; refirió
lo que le avian advertido a-
quella noche los Indios Con-
fidentes: ponderò sin defalio-
to las contingencias de que se
hallavan amenazados: tocò
con espíritu las dificultades,
que podian ocurrir, y sin ma-
nifestar la inclinacion de su
dictamen, callò, para que ha-
blasen los demás. Huvo di-
versos pareceres: vnos que-
rian que se pidiesse Passapor-
te à Motezuma, y se acudies-
se luego al riesgo de la Vera
Cruz: otros dificultavan la
retirada, y se inclinavan à sa-
lir ocultamente; sin dexarse
olvidadas las riquezas, que
avian adquirido: los mas fue-
ron de sentir, que convenia
perseverar, sin darse por en-
tendidos del Sucesso de la Ve-
ra Cruz, hasta sacar algunos
partidos para retirarse. Pero
Hernan Cortès, recogiendo
lo que venia discurrido, y a-
labando el zelo, con que de-
seavan todos el acierto, dixo:
Que no se conformava con el me-
dio propuesto de pedir Passaporte
à Motezuma; porque aviendo se-
abierto el camino con las Armas,
para entrar en su Corte, à pesar
de

Confiere
Cortès el
caso con sus
Capitanes.

Diversos
pareceres.

Dictamen
de Hernan
Cortès.

de su repugnancia, caerian mucho
del concepto, en que los tenia, si
llegasse à entender, que necesi-
tavan de su favor, para retirarse:
que si estava de mal animo, podria
concederles el Passaporte, para
desbazerlos en la retirada: y si le
negasse, quedavan obligados à sa-
lir contra su voluntad, entrando
en el peligro, descubierta la fla-
queza. Que le agrada va menos la
resolucion de salir ocultamente;
porque seria ponerse de vna vez
en terminos de fugitivos, y Mo-
tezuma podria, con gran facilidad,
cortarles el passo; adelantando por
sus Correos la noticia de su mar-
cha. Que, à su parecer, no era con-
veniente, por entonces, la retira-
da; porque de qualquiera suerte
que la intentassen, bolverian sin
reputacion: y perdiendo los Ami-
gos, y Confederados, que se mante-
nian con ella, se hallarian despues
sin vn palmo de tierra, donde po-
ner los pies con seguridad. Por
cuyas consideraciones (dixo) soy
de sentir, que se apartan menos
de la razon los que se inclinan, à
que perseveremos, sin hazer nove-
dad, hasta salir con honra, y ver lo
que dan de si nuestras esperanzas.
Ambas resoluciones son igualmè-
te aventuradas; pero no igual-
mente pandonosas; y seria infe-
licidad, indigna de Españoles, mo-
rir por eleccion en el peligro mas
desayrado. Yo no pongo duda en
que nos debemos mantener el mo-
do con que se ha de conseguir, es, en

lo que mas se detiene mi cuydado.
Vienen se à los ojos estos princi-
pios de rumor, que se han recono-
cido entre los Mexicanos. El Su-
cesso de la Vera Cruz, executado
con las Armas de su Nacion, pide
nuevas consideraciones al discurs-
so. La Cabeza de Arguello, pre-
sentada en lifonja de Motezuma,
es indicio de que supo antes la
Faccion de su General; y su mismo
silencio nos està diciendo, lo que
debemos rezelar de su intencion.
Pero à vista de todo, me parece,
que para mantenernos en esta Ciu-
dad menos aventurados, es neces-
sario que pensemos en algun hecho
grande, que assombre de nuevo à
sus Moradores, resarciendo lo que
se huviere perdido en su estima-
cion con estos accidentes. Para
cuyo efecto (despues de aver
discurrido en otras hazañas de
mas ruydo, que substancia) ten-
go por conveniente, que nos a-
poderemos de Motezuma, trayen-
dole preso à nuestro Quartel. Re-
solucion, que à mi entender los ha
de acemorizar, y reprimir: dando-
nosos disposicion, para que poda-
mos capitular despues con Rey, y
Vasallos, lo que mas conviniere
à nuestro Principe, y à nuestra se-
guridad. El Pretexto de la pri-
sion (si go no discurro mal) ha de
ser la muerte de Arguello, que ha
llegado à su noticia; y el rompi-
miento de la Paz, cometido por su
General, de cuyas dos ofensas de-
bemos darnos por entendidos, y pe-
dir

Resolucion
de prender
à Motezuma.

Confiere
Cortès el
caso con sus
Capitanes.

dir satisfacion; porque no conviene suponer vna ignorancia de lo q̄ saben ellos: quando están creyendo, que lo alcázanos todo; y este, y los demás engaños de su imaginacion se deben, por lo menos, tolerar, como parciales de nuestra ofensa. Bien reconozco las dificultades, y contingencias de tan ardua resolucion; pero las grandes hazañas son hijas de los grandes peligros: y Dios nos ha de favorecer, que son muchas las maravillas (y pudiera dezir milagros evidentes) con que se ha declarado por nosotros en esta Iornada; para que no mirèmos aora, como inspiracion suya, nuestra perseverancia.

T fia de Dios el suceso.
Su causa es la primera razon de nuestros intentos, y yo no he de creer, que nos ha traydo en ombros de su providencia extraordinaria, para introducirnos en el empeño, y dexarnos con nuestra flaqueza en la mayor necesidad. Dilatòse con tanta energia en esta piadosa consideracion, que comunicò à los corazones de todos el vigor de su animo, y se reduxeron al mismo dictamen, primero los Capitanes Iuan Velazquez de Leon, Diego de Ordaz, Gonzalo de Sandoval, y despues alabaron todos el discurso de su Capitan; hallando, al parecer, lo eficaz del remedio, en lo heroyco de la resolucion; con que se dissolviò la Iunta; quedando entonces determi-

Conformãse con su sentir los Capitanes.

nada la prision de Motezuma, y remitida la disposicion de todo à la prudencia de Cortès.

Bernal Diaz del Castillo, que no pierde ocasion de introducirse à inventor de las resoluciones grandes, dice, que le aconsejaron esta prisiõ el, y otros Soldados, algunos dias antes, que llegassè la nueva de la Vera Cruz: no conyienen con el las demás Relaciones, ni entonces avia causa para discurrir con tanto arrojamiento: pudiera detenerse vn poco, y quedara su consejo sin la nota de inverisimil, ò sin la excepcion de intempestivo.

Bernal Diaz se atribuye esta resolucion.

CAPITULO XIX.

EXECVTASE LA PRISION de Motezuma: dase noticia del modo como se dispuso, y como se recibió entre sus Vasallos.

NO se puede negar, que fue atrevimiento, sin exemplar, esta resoluciõ que tomaron aquellos pocos Españoles, de prender à vn Rey tan poderoso dentro de su Corte. Accion, que siendo verdad, parece incompatible con la sencillez de la Historia: y pareciera, sin proporcion, quando se hallara entre las

Disculpase el Arrojamiento desta prision.

las demasias, ò licencias de la Fabula. Pudierase llamar temeridad, si se huviera entrado en ella voluntariamente, ò con mas eleccion; pero no es temerario propriamete, quiè se ciega; porque no puede mas. Viose Cortès igualmente perdido, si se retirava sin reputacion, que aventurado, si se mantenia, sin bolver por ella con algun hecho memorable: y el animo, quando se halla ceñido por todas partes de la dificultad, se arroja violentamete à los peligros menores. Pensò en lo mas dificil, por assegurar se de vna vez, ò porque no se acomodava su discurso à las medianias. Pudieramos dezir, que fue magnanimidad suya el poner tan alta la mira, ò que la Prudencia militar no es tan enemiga de los extremos, como la Prudencia politica; pero mejor es, que se quede sin nombre su resolucion, ò que mirando al suceso, la pongamos entre aquellos medios imperceptibles de que se valiò Dios en esta Conquista; excluyendo, al parecer, los impulsos naturales.

Prevençion para executarla.

Eligiòse finalmente la hora, en que solian hazer su visita los Españoles: porque no se estrañasse la novedad. Ordenò Cortès, que se tomassen las Armas en su Quartel:

que se pusiesen las fillas à los Cavallos, y estuviessen todos alerta, sin hazer ruido, ni moverse, hasta nueva ordè. Ocupò con algunas Quadrillas à la deshilada, las bocas de las calles, y partiò al Palacio con los Capitanes Pedro de Alvarado, Gonzalo de Sandoval, Iuan Velazquez de Leon, Francisco de Lugo, y Alfonso Davila: y mandò, que se fiquiesen disimuladamente hasta treinta Españoles de su satisfacion.

No hizo novedad el verlos con todas sus Armas, porque las traian ordinariamente, introducidas ya como traje militar. Saliò Motezuma, segun su costumbre, à recibir la visita: ocuparon todos sus asientos. Retiraronse à otra Pieza sus Criados, como ya lo estilavan de su orden: y poniendo à Doña Marina, y Gerónimo de Aguilar en el lugar que solia, empezó Hernán Cortès à dar su quexa: dexado al enojo todo el semblante. Refiriò primero el hecho de su General, y ponderò despues: *El atrevimiento de aver formado Exército, y acometido à sus Compañeros; rompiendo la Paz, y la Salvaguardia Real, en q̄ vian assegurados: Acriminò, como delito, de q̄ se devia dar satisfaciõ à Dios, y al Mundo, el aver muerto los Mexicanos*

Proposicion de Cortès à Motezuma

à vn